

EL OBSERVADOR.

Número 7.º

Viérnes 17 de agosto de 1810. Primer trimestre.

ABUSO DE LA FILOSOFIA EN NUESTROS DIAS.

Sofisterias de los españoles renegados.

En un siglo en que parece que los hombres quieren adaptar el lenguaje de la filosofía á todas sus acciones buenas y malas; en un siglo en que con tan grande desvergüenza se desvaria, y se abusa con tan conocido escándalo de aquella sagrada voz para enmascarar crímenes é immoralidades las mas atroces, séanos permitido descorrer el velo y manifestar al mundo que sabemos los españoles distinguir lo perverso de lo recto, lo verdadero de lo falso, y conocer á fondo la secta de sofistas que nos abruman. Buscar la verdad y la virtud, dirigir el corazón haciéndole amar la sabiduría, y regular por esta la razón y las costumbres; he aquí qual sea el fin de la filosofía, y porque la filosofía pueda hacer los hombres buenos y felices. Pero ha llegado la depravacion á tal extremo, que la filosofía es una palabra hueca y

sin sentido ; y la misma secta de hombres perversos, que desde el fango se ha levantado para encadenar la desgraciada Europa, es la primera que habla de filosofía, gloriándose de invocarla, acaso para insultar hasta las mismas virtudes que no puede destruir.

El contagio ha ido creciendo de tal modo, que ya el robo, el asesinato, la violacion y el perjurio se palían con palabras filosóficas; y los mismos hombres que se nos presentan á la vista con las manos empapadas todavía en la sangre de sus hermanos, mientan esta sagrada ciencia, y osan hablar de felicidad y mansedumbre, siendo ellos verdaderos metéoros de muerte y desdichas. Y como no hai secta que no encuentre prosélitos, á imitacion de aquellos hombres abominables, se levantan otros, que siguiendo sus huellas con una crueldad, que si no es tan activa, no es ménos criminal ni destructora, se erigen en predicadores, y se constituyen en promulgar sofisterías con que acrecentar su partido, valiéndose de todo el imperio de la hipocresía para hacer extensiva á los demas hombres la infamia que los cubre.

El corazon nos sangra quando tenemos que considerar á tantos malos españoles envilecidos con tan odioso sistema. Hablamos de aquellos desdichados traidores á su patria, que no contentos con seguir las banderas de la iniquidad, se valen de todos los artificios imaginables, de todas las sofis-

terías posibles para atraernos y hacernos caer en las redes de la opresión. ¿Pero, qué extraño es que hayan renunciado á la senda inmensa de gloria que se ha abierto á sus hermanos, y se hayan apartado de una lid la mas justa que se emprendió jamás? Sus corazones corrompidos ¿con qué virtudes podían fructificar? Contemplemos por un lado á uno de estos miserables alzando la voz con tono de magisterio y entre palabras científicas y mal aplicadas diciéndonos: “*que nuestro gobierno es una anarquía, y que el nuevo nos asegura la tranquilidad y la paz.*” Considerémos luego á otro recorriendo villas y lugares, y á modo de sargento de bandera, enganchando con palabras, con dinero y con ofertas soldados españoles que hayan de combatir contra sus mismos patricios. Oigámosle escribir: “*Yo ofrezco hasta diez y seis reales diarios á cada paisano, y ninguno se quiere enganchar.*” Y llamada nuestra atención ácia los célebres españoles que así se comportan, volverémos á exclamar: ¡terrible siglo en que los filósofos son traidores y asesinos!

¿Mas qué es á lo que llamaria anarquía el señor filósofo de moda? ¿Será á aquellas innovaciones precisas, á aquellas agitaciones indispensables en un pueblo que se ha visto sorprendido por un traidor amigo, que quiere á toda costa substraerse de su yugo, y que nunca ha logrado un momento de reposo para organizarse competentemente? Yo

solo veo, como es forzoso sucediera, grandes yerros al lado de grandes sacrificios; siempre miro la lucha de la virtud contra el vicio, de la constancia contra la desgracia. Subamos por un momento al origen de nuestra revolucion. ¡Qué pasmo! ¡Las provincias todas, como por inspiracion divina, armarse, y cada una por sí sola, en el colmo de la indignacion, alzar el grito y prepararse á resistir la masa enorme de los pérfidos huéspedes que ya asolaban su suelo! ¿Habia contado ninguna de ellas, ni los soldados, ni los fusiles, ni los medios con que podrian sostener aquel gloriosísimo arrebató de sus corazones? ¿Sabia ninguna que las demas provincias le ayudarian? Vieron el oprobio, la felonía, sintieron el aguijon del desprecio; y considerando en toda su deformidad á ese monstruoso ídolo á quien los degradados calculadores ofrecen tanto incienso, dió la virtud un grito, que resonando por todas las comarcas de España repitió por todas partes: *no lo sufrimos*. ¡Cuán grande es Sevilla declarando la guerra á la Francia, sin tener apenas dos mil hombres de que disponer, y hallándose Dupont con un ejército numeroso y aguerrido á trece leguas de sus puertas! No se esperarían, ni los feroces vándalos, ni los matemáticos españoles que nos predicán á una determinacion tan gloriosa. ¿Pero acaso trescientos espartanos en las Termópilas no detuvieron el ejército de Xerxes? ¿En Maraton, Salamina y Platea

no derrocó un puñado de hombres libres todo el poder colosal del Asia?

La providencia premió con la completa victoria de Bailen tanta virtud de los generosos españoles; y la salvacion de la patria se hubiera cumplido, si no quisiera el cielo experimentarnos con reveses, que nos corroborarán mas y mas en la escabrosa senda que tenemos que recorrer, ántes que merecer una digna constitucion. Siguióse á la victoria de Bailen la instalacion de la Junta Central; y entónces por un nuevo prodigio vimos las provincias mas llenas de servicios, los hombres mas beneméritos de la patria abandonar espontáneamente la autoridad suprema que habian exercido y trasladarla á manos de aquella nueva autoridad. Cometió esta yerros de la mayor consecuencia, se organizó de un modo poco conveniente á las circunstancias, y tuvo aquellas debilidades propias de hombres que de particulares pasan repentinamente á soberanos. Pero ¿quien podrá asegurar en verdad, que en la mayor parte de los individuos de la Central no reinó una moderacion, una modestia y un desinterés dignos de mas feliz suceso? ¿Es acaso, ni en todos los demagogos de la revolucion francesa, ni entre la ridícula gavilla de duques y dignidades francmazonas, donde se encontrarán mejores modelos? Gloria al pueblo español, que siempre leal y obediente ha sabido resistir al que le manda; y si bien decayó la Junta

Central de su concepto en un tiempo en que eran precisos resultados felices para conservar opinion, fue menester que se vieran invadidas hasta las columnas de Hércules, para que se hallara precisada á abdicar la autoridad.

Entró el Consejo de Regencia ; ¿ pero en qué momento ? Quando obstruidas las comunicaciones con las provincias, quando sorprendidas todas con la irrupcion por Sierra-Morena, ni sabian si á la infeliz España quedaba una autoridad á quien volver la cara. El pueblo español siempre leal y virtuoso, siempre pronto á seguir al que le guie por la recta senda, y siempre dispuesto á aclamar al que le libre del yugo que teme mas que la muerte, vió el cielo abierto en el establecimiento de la Regencia, y la voz unánime de las provincias que aclamó esta suprema autoridad, volvió á llevar tan fausta nueva desde Cádiz á la fiel y opulenta México, que la recibió con iguales arrebatos.

Pero el Consejo de Regencia establecido en un momento de crisis, y casi precisado á seguir la ruta que el gobierno anterior le habia señalado, no hallándose constituido con aquella competente, ó despótica soberanía, por decirlo así, que sea poderosa á llevar á cabo la grande empresa de nuestra salvacion, conoció desde luego que solo las córtes podrian establecer esta necesaria autoridad. Decretó, pues, las córtes, apenas instala-

do; promueve las córtes con teson, allana dificultades casi insuperables para conseguirlo: y el Consejo de Regencia que puede ser con esta soberana representacion del pueblo despojado de su autoridad, es el que aclama tan deseado congreso con las mas vivas ansias.

¿Donde está pues, donde está pues, esa anarquía que tanto decantais, degenerados españoles? Si dixerais imposibilidades en la execucion de las cosas, nacidas del orden forzoso que se adoptó al principio de nuestra resolucion magnánima; si dixerais debilidades nacidas de unos corazones rectos y sanos que no se atreven muchas veces á sacrificar al culpable por no envolver en la pena al inocente; y si dixerais mansedumbre donde se necesita crueldad; condescendencia, donde es precisa la acrimonia, y reparos donde son un deber los atropellamientos, ya lo entenderiamos. Pero sabed, para vuestro mal, que el dia de la reparacion se acerca; que el dia en que se pueda ser cruel sin ser aborrecido, y el dia en que se puedan cortar los respetos y miramientos sin mendigar la obediencia, ese será el dia que ha de pronunciar el fallo de vuestra ruina.

Entónces, ó españoles desdichados, apóstatas de la patria, vosotros infelices que no podeis pisar la tierra que os vió nacer, sin que vengais cercados de bayonetas enemigas, vosotros á quienes persigue mas el crimen que las furias inferna-

nales al parricida Orestes, reducidos á vivir con el terror y á comer vuestro pan empapado en las lágrimas de la patria: ¿ qual será vuestra esperanza, qual vuestra expectativa, qual el consuelo que os reste? Vosotros, que cobardes habeis entregado la España á manos de esos lobos carniceros; vosotros que, siendo los pastores del rebaño, le habeis conducido á la guarida del tigre que le devora ¿ Qual no será vuestra angustia y remordimiento? ¡ Qué memoria de exécracion os aguarda en la posteridad! Recorred siete siglos de glorias que ganaron los españoles con la incursion de los árabes en su país: ved otros siete siglos, si fueren menester, de lucha para sacudir el yugo aun mas aborrecido de estos nuevos alarbes. Ved renacer héroes, ved una generacion gloriosa suceder á otra prostituida y debilitada. Ved vuestros nombres inscritos con los infames nombres de un conde D. Julian, un réprobo Magued y el renegado D. Oppas.

En tanto, compareced delante el tribunal de la patria que os llama por mi voz, y responded. Responde tú, que te preciabas de militar instruido y general pundonoroso; tú, á quien aclamaban los soldados como á su primer caudillo, ¿ donde están ese honor, ese valor de que hacias alarde? ¿ Donde el talento y la gratitud, primera prenda del corazon? La opinion de que gozaste fue un hurto, fue una usurpacion hecha á tus conciudadanos, de

la que han sabido despojarte en vida con un decreto que sancionará la posteridad. Si tenías valor ¿porqué no arrostraste la muerte como otros muchos miles menos jactanciosos que tú? Hubiera sido de tí lo que de tantos españoles honrados. ¿Creiste nunca valer tú solo mas que la España entera? Si tenias honor ¿cómo pudiste someterte á la trama mas iniquia, mas humillante; á la felonía mas atroz que vieron los siglos, executada por ese tu amado emperador, y reprobada y contrarestada con la sangre ilustre de tantos españoles? Si tenias talento ¿cómo no supiste borrar tu primer yerro; y cómo desde Vitoria, donde te fuiste fugitivo, substrayéndote al cuchillo de la justicia nacional levantado sobre tí, no corriste á sepultarte en un desierto? ¿Cómo no te escondiste en las entrañas de la tierra, primero que volver á Madrid para proseguir en tu apostasía? No hai gratitud en tu corazon: eres ingrato con tu rei, que te prefirió á tantos creyéndote leal, que te abrió su pecho, que te consultó en sus penas y angustias; y tú, villano, te dexaste arrancar el cetro que te dexó en depósito, sin hacer otra resistencia que doblar la rodilla al usurpador. Eres ingrato con la patria á quien preparas cadenas en pago de la consideracion que te concedia. ¿Porqué no te llevó la muerte quando llegaste á las orillas del sepulcro en aquellos mismos amargos dias en que se preparaban á la triste España tan-

tos y tantos tragos de amargura? Hubieras muerto como honrado; y todos hubieran dicho: el pesar le quitó la vida; ¡oh, si viviera nuestro buen general, él nos hubiera salvado! Ahora, por mas que finjas, por mas que disimules, por mas que te extiendas en sofisterías de que es tu casa la escuela, el telon se ha descorrido, todos te conocen y penetran, y un pesar mas agudo que el buitre de Prometeo te roe las entrañas, renaciendo siempre tu tormento. Crees gobernar la España, y sabes que los buenos españoles te aborrecen. Adulas al intruso rei, y sabes que los franceses te desprecian. Gozas de una gloria efímera, como aquel tirano que enseñaba en el banquete la espada pendiente de una cerda, colgando sobre su cabeza. Para tales oprobios ¿no te estaria mejor lidiar con los tuyos hasta vencer ó morir en la demanda? Para calcular tan mezquinamente ¿de qué te sirvieron los elementos de Euclides?

Comparece tú, ó magistrado instruido y severo, tú, que despues de haber cursado las aulas con no poca distincion, habias rayado casi al pináculo de tu carrera; tú, á quien el público tributaba el homenaje mas digno, llamándote como á Aristides, el *justo*; comparece ante el tribunal de la patria, y escucha el fallo terrible que ha merecido tu escandalosa apostasia. No conoces el derecho público, no has amado la justicia, ni en tu pecho residió jamas la religion. Tu derecho fue egoismo;

tu justicia, conveniencia ; tu devocion , repugnante hipocresía. ¿ Quándo creiste legitimidad la rapifia, la usurpacion un derecho , y el perjurio y la felonía instrumentos legales para reducir los pueblos á la esclavitud ? Mete la mano en tu corazon : ¿ puede la felicidad que nos predicas venirnos por tales caminos , ni estribar sobre crímenes y abominaciones ? Me parece que te veo postrado de rodillas en el santuario , dándote golpes de pecho y despreciando al publicano , harto mas honrado que tú , y que puesto á los pies del templo no se atreve ni á fixar en tí los ojos. ¿ Pero , cómo puede esa piedad , de que hacías público alarde, ser compatible con obedecer á un usurpador ateo, á unos ministros renegados , á unos sacerdotes réprobos , y á tanto mandante empapado en sangre y manchado de delitos ? ¿ Te inspiró la religion que podías reconocer á unos ministros indignos, que, desechando los santos hábitos y el carácter indeleble del sacerdocio estampado en el alma , han vestido el traje de corrupcion , han contraído matrimonios clandestinos , y se han erigido en hombres de confianza del nuevo Mahoma de la Europa ? ¿ Son estos los honrados mortales de quienes tú deseas que dependan la suerte y la felicidad de España , harto desgraciada en haber dado el ser á unos ingratos como tú ? ¿ Tú eres devoto y los reconoces ? Vuélvote á repetir que mentiste al Dios eterno y á los hombres. ¿ Tú eres justo, y persigues

á los españoles; porque no quieren depender de una gavilla de monstruos, que son la afrenta del género humano? Tu justicia fue solo conveniencia propia. ¡Oh! vuelve en tí, desdichado; y si algo pueden todavía sobre tu corazón descarriado los principios que recibiste, da al mundo un exemplo auténtico de tu arrepentimiento y tu vergüenza.

Comparece tú, si te atreves á levantar la vista ante la patria que tan cruelmente has vendido. Comparece ministro, togado y general; tú, que despues de obtenidos los primeros cargos de la monarquía, parecias con un ademan modesto y un aire de compostura y circunspeccion, suspirar por el deseado día en que volviera el reino de las virtudes? ¿Qué se hizo tu filosofía? ¿Amaneció ya para tí la aurora de las virtudes sociales? ¿Las encontraste en la compañía de los tigres que frecuentas, no habiéndolas hallado entre los hombres? Eras cortesano, simulado, falso y engañador. Te hacias el modesto en la desgracia, y atesorabas orgullo para erguirte mas que el cedro en llegando tu ocasión. Ahora te arrastras como el reptil inmundado por el fango, y el aroma de las virtudes se exhala sobre tu cabeza á mucha distancia de tí.

Compareced vosotros en fin, frios calculadores, hombres sin alma y sin calor, que juzgando á los demas españoles por vuestro propio corazón os habeis mostrado indiferentes á la herida mortal que recibió vuestra patria. Vosotros, que

pasivos, en nada la habeis socorrido, ni auxiliado en tanto apurado lance como se ha visto, solo para labraros una felicidad duradera. Vosotros sois reos; mas no criminales, ni parricidas. Vosotros podeis comparecer, y la España reunida en córtes acaso os admitirá todavía en el gremio de sus hijos.

¡Y es este, ó Dios, el siglo de la filosofía! Terrible siglo, exclamarémos con un antiguo, en que la virtud padece, y triunfa tan descaradamente el crimen. Siglo en que no parece sino que el mundo se ha dividido en regimientos y compañías, en que solo se oye hablar de sitios, batallas, incendios, matanzas y saqueos. Ved á ese hombre cetrino y pálido, sin representacion ni figura, de un aspecto innoble y sin robustez, que un soplo derribaria; pues ese ha puesto el orbe entero en combustion. Parece ser el genio del mal, y que con una legion de espíritus infernales á su mando, aniega la tierra en crímenes y lacerias á medida de su antojo y su capricho. Pero temprano debiérais haberle conocido, sino fueran los hombres siempre incrédulos y siempre ignorantes. El mordió á su nodriza en el seno, y la pobre muger recibió de él la muerte en pago de la vida que le daba. Habia nacido vasallo, y le habeis visto amo. Hoi es ya mas déspota que el emperador de los turcos. No obstante, los hombres ciegos parece que se dexan arrastrar de su

mala estrella. Los hombres desdichados, que han uncido como bestias á su carro, no solo sufren el yugo y abren profundos surcos en la tierra, sino como que parecen temer el volver un dia á recobrar su primitiva libertad. Han estirado ellos mismos las correas y han adaptado el látigo mortífero en las manos que los azota, no olvidándose de nada de quanto pueda acrecentar su propia servidumbre. Mañana le ayudarán á que se haga nuevos vasallos y á que se aumente el inmundo rebaño. Hoi si se ofrece asir de los brazos á sus propios padres para echarlos de casa, ya los veis ayudarle en tan bastarda empresa. Todos han puesto igual ahinco en hacerse recíprocamente terrible. Todos baxan la cabeza para que el ídolo aparezca mas grande. Todos tiemblan si habla: todos mendigan su patrocinio. El en tanto les otorga su proteccion, y al paso que se van ordenando baxo el amparo de este no conocido vestigio, él se regocija en su corazon y se apresta á devorarlos los unos tras de los otros.

F. de L.

VARIEDADES.

Por conducto mui seguro sabemos que circulan en Madrid las siguientes

DECIMAS.

Dos clases mui diferentes

Los cívicos compondrán,
 Unos traidores serán,
 Y otros serán insurgentes:
 Estos, como mas valientes,
 Pronto serán elevados
 Al grado de Empecinados;
 Y á mi modo de pensar,
 Con todo habrán de pasar
 Entre los hombres honrados.

¿Con qué al fin ello ha de ser?
 De por fuerza, ó de buen grado
 Ya me tienes alistado
 Sin ánimo de vencer.
 Me puedes comprometer
 A que yo marche al combate;
 Mas si conmigo se bate
 Algun señor insurgente,
 Que me claven en la frente
 El primero que yo mate.

Este periódico sale á luz los viérnes interin no permiten las prensas se verifique dos dias por semana. Constará mensualmente de 10 á 12 pliegos, que se repartirán conforme las papeles que se nos presenten, á lo que las circunstancias dieren de sí, y procurando en lo posible no trincar los discursos. Se admiten las suscripciones en el puesto del diario, calle Ancha, á 40 rs. un. por trimestre. Los papeles, anuncios y avisos que se envíen para insertar deberán dirigirse francos de porte "A los editores del Observador, despacho del diario, calle Ancha, Cádiz."

APENDICE AL OBSERVADOR.

Agosto 17 de 1810.

Periódicos y cartas de HOLANDA.

Este país comienza ya á experimentar las incalculables ventajas que le resultan de su incorporacion al gran imperio. La paternal proteccion de Buonaparte acaba de manifestarse decididamente en el reglamento expedido para fomentar la pesca, ramo de que subsistian millares de individuos. Entre sus artículos se nota el siguiente, dictada, como los restantes, por la mas crasa ignorancia y la tiranía mas atroz. " Todo barco de cuyo dueño haya sospechas de contrabando, llevará un soldado francés á su bordo ; y en caso de que el enemigo coja prisionero á alguno de estos , se prohibirá la pesca sobre la marcha , y se confiscarán los demas barcos. En fin , al pueblo mismo en que residen los pescadores se impondrá exemplar castigo." — El ex rei Luis , que habia desaparecido , pasó el 11 de julio por Dresde con direccion á Carlsbad. (Véase el apéndice anterior.)

INGLATERRA.

Lóndres , agosto 2. — Los refuerzos destinados al Portugal ascienden á 10 mil hombres de toda arma. — No faltan datos en que fundar que el incendio ocurrido en el baile que el príncipe de Schwartzenberg dió en obsequio del emperador y su segunda no fue efecto de mera casualidad ; pues por mas que en persuadirlo se esmeren los periódicos franceses , las pesquisas que secretamente hace la policia indican lo contrario.

ESPAÑA.

Cataluña. — El espíritu público adquiere cada dia en esta provincia nuevos grados de firmeza. Los vándalos, que, engreídos con los triunfos que últimamente les proporcionó la perfidia, ya

no contaban con reveses, han sufrido algunos que les habrán desde luego hecho variar de opinion. El 11 de julio una division de 1500 fue completamente batida en las inmediaciones de Tibiza por las tropas de Navarra, que atacado el 13 por fuerzas muy superiores; despues de hacer prodigios que dexaron atónitos á los mismos contrarios se replegaron á tomar posicion en Pradix. El 15 llegó Campoverde á Falset; y acometiendo á los enemigos los puso en vergonzosa fuga al cabo de 5 horas de combate en que tuvieron muchos muertos, entre ellos 1 coronel y 17 oficiales. Nuestra pérdida no admite comparacion con la que sufrió el enemigo.— La division situada en Balaguer para poner las llanuras á cubierto de la rapacidad francesa y asegurar la cosecha, fue el 15 atacada por la guarnicion de Lérida que se retiró escarmentada, no obstante la superioridad de su número. En toda la línea del Llobregat sufren las bordas de Buonaparte continuos descalabros. El general O'Donnell, noticioso de que Macdonald se dirigia con un convoi á Barcelona, hizo adelantar 6500 hombres de infanteria, 700 de caballeria y 250 paisanos hasta cerca de Granollers, en donde se vió el 18 atacado por el mismo Macdonald al frente de 8 mil infantes y 900 caballos con 3 piezas de artilleria, que fueron recibidos por nuestros valerosos soldados con la mayor serenidad, y obligados á ceder el campo de batalla á las seis horas del mas encarnizado combate, durante el qual consiguieron introducir en Barcelona el convoi protegido de 4 mil infantes, resto de la formidable escolta, lo que desde luego no se habria verificado si el paisanage hubiese caído por retaguardia con arreglo á las órdenes comunicadas al intento. Cara les costó la empresa; pues dexaron 700 hombres tendidos en el campo, siendo considerable el número de los que conduxeron heridos á Barcelona. Por nuestra parte hubo 140 muertos y 400 heridos. En consecuencia se replegó el brigadier Iranzo sobre el Llobregat para impedir que el enemigo se situase entre el rio y Monserrat, y pasaron 3 mil hombres á tomar posicion sobre

Collbató, dirigiéndose el general á las alturas de Saturni para emprender desde allí su retirada ácia Tarragona, por si los vándalos se adelantaban de acuerdo con Suchet para distraer nuestra atención de Tortosa, cuyos defensores siguen resueltos á sepultarse entre ruinas, antes que admitir el yugo opresor. Toda la fuerza armada de su corregimiento y la de los de Tarragona y Lérida se ha levantado en masa para molestar á los sitiadores, que ascienden á 9 mil, y se hallan sin artillería, haciéndose muy probable sea interceptada la que tratan de conducir. Un cuerpo de 6 mil hombres ha sido destacado del ejército catalán en auxilio de la plaza, y también al mismo fin se hallan en marcha algunas tropas valencianas.—Sobre Castellfullit han sido los franceses igualmente escarmentados por el comandante de Almagubares, que les hizo dexar el día 11 en el campo porción de fusiles, mochilas, morriones, 19 cadáveres y 50 heridos, limitándose nuestra pérdida á un muerto, un herido y un contuso. Ya es tiempo, pues, de que el imparcial monitor vaya mudando de estilo, y de que su oráculo conozca quan erradamente falló al anunciar que Macdonald sometería en breve los reducidos distritos que restaban por pacificar.

Valencia y Aragon.—La division que sitia á Morella se disponia el 20 último á volar el castillo si los 300 franceses que lo guarnecen no se rinden á discrecion. Ya el 16 les intimó el general O'Donoju la rendicion; pero le fue contestado por su gobernador que se hallaba con bastante fuerza y demasiados medios de defensa para poder adherir á lo que se le proponia.—El general Villacampa que libertó á Calamocha, Daroca y Calatayud de la dominacion enemiga arrollando y cogiendo prisioneros á quantos franceses encontró, acometido por fuerzas muy superiores tuvo que replegarse sobre Albarracin, despues de haber consumido todas sus municiones y sostenido por espacio de 9 horas una refriega sangrienta, en que nuestros soldados desplegaron una bizarría verdaderamente heróica. Se asegura

que no tardará en avanzar. — Llegan diariamente á Valencia y Manzanera prisioneros que las partidas francas hacen en Navarra. Ultimamente la de Espoz Mina sostuvo sobre el Carrascal un choque con una columna enemiga á la que cogió 400, un obus y un cañon. — En la posada de Astigarraga, en cuyo punto se habia hecho fuerte un destacamento enemigo, se cubrieron tambien de gloria estos valientes, obligando á rendir las armas á los pocos que quedaron con vida. Tanto en aquellas comarcas como en las de Castilla y Murcia ocurren á cada paso acciones en que los esforzados partidarios prosiguen manteniendo el noble recuerdo de la independencia entre los pueblos devastados por la infame conducta de esas gavillas, y afligidos por la iniquidad de los espurios que prestan á la tiranía el débil apoyo de sus despreciables servicios.

Maucha. — El momento en que las catervas del usurpador se juzgan en mayor seguridad, es el en que la experiencia les acredita lo contrario. Habiendo llegado á Villarubia de los ojos de Guadiana un correo con dos maletas, escoltado por 80 husares, echaron estos pie á tierra mientras se mudaban los caballos. Dos manchegos atisban el instante favorable, de un brinco montan en los caballos de las balijas, y escapan con una ligereza que dexó á los franceses absortos en términos de mirar tarde por sí. ¡ Y el pais en que hierven hombres poseidos de este espíritu podrá ser esclavizado!... Sepan este rasgo quantos gimen baxo el cetro de hierro, sépalo el mismo tirano que lo empuña, y sépanlo los españoles todos, sacando juntos la consecuencia de que la España ha sido y será siempre sepulcro de quantos temerarios profanan un suelo tan fértil en virtudes, que el vandalismo ha logrado sofocar en otros paises en desdoro de la oprimida humanidad.

D R.